



Efectos de la privación emocional en la infancia - Negligencia infantil

Effects of Emotional Deprivation in Childhood - Child Neglect

Myriam Peñaloza Arzate, Valeria Ramírez Becerril, Citlalli Ordas Morales y Mayte Peñaloza Arzate¹, estudiantes de noveno cuatrimestre de la Licenciatura en Educación de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad de Ixtlahuaca CUI.

Recibido: 15 noviembre de 2025 | Aceptado: 26 de junio de 2026.

Cómo citar este artículo

Peñaloza Arzate, My., Ramírez Becerril, V., Ordas Morales, C., y Peñaloza Arzate, Ma. (2026). Efectos de la privación emocional en la infancia - Negligencia. *Revista DN Psicología y Educación*. 2(4). 101-116.

Resumen

La negligencia emocional en la infancia es un fenómeno que afecta profundamente el desarrollo de los niños, especialmente en la etapa preescolar. Este tipo de negligencia, que se manifiesta como una falta de atención y apoyo emocional por parte de los cuidadores, puede tener consecuencias devastadoras en la salud mental y el rendimiento académico de los niños. Por lo tanto, es crucial que tanto educadores como padres reconozcan la importancia de abordar esta problemática para garantizar un desarrollo saludable en los más pequeños.

Palabras clave: Negligencia, privación emocional, niños, desarrollo infantil, cuidadores.

¹ Myriam Peñaloza Arzate, Valeria Ramírez Becerril, Citlalli Ordas Morales y Mayte Peñaloza Arzate, estudiantes de noveno cuatrimestre de la Licenciatura en Educación de la Facultad de Psicología y Educación de la Universidad de Ixtlahuaca CUI. Correo electrónico: myriam.arzate@uicui.edu.mx, valeria.becerril@uicui.edu.mx, Citlalli.ordas@uicui.edu.mx, Mayte.arzate@uicui.edu.mx, ORCID ID: ORCID ID <https://orcid.org/0009-0007-7796-8190>, <https://orcid.org/0009-0004-5410-6473>, <https://orcid.org/0009-0004-5780-7689>, <https://orcid.org/0009-0000-9028-2846>



Abstract

Emotional neglect in childhood is a phenomenon that profoundly affects children's development, especially during the preschool stage. This type of neglect, which manifests as a lack of attention and emotional support from caregivers, can have devastating consequences on children's mental health and academic performance. Therefore, it is crucial for both educators and parents to recognize the importance of addressing this issue to ensure healthy development in young children.

Keywords: Neglect, emotional deprivation, children, child development, caregivers.

Introducción

Los seres humanos somos seres sociales que necesitamos relacionarnos unos con otros; estas relaciones comienzan a fortalecerse desde la infancia. Todo lo que vemos, escuchamos y experimentamos forma parte de nuestro desarrollo y contribuye a definir quiénes somos y en quiénes nos convertiremos. Parte de este todo son las necesidades básicas del niño que se tienen que considerar y cumplir, tomando forma física, emocional, educativa o médica.

Sin embargo, existen casos en los que las necesidades básicas del niño no se cumplen. Hay una falta de atención, cuidado y apoyo; esto es lo que se define como negligencia y existen diferentes tipos: física, emocional o educativa. La negligencia emocional se define por la ausencia de atención emocional y confirmación de las necesidades emocionales de una persona, dejando de lado su cuidado y bienestar.

Es necesario dar a conocer algunos de los impactos que se ven reflejados a largo plazo de la negligencia emocional para entender cómo este tipo de desamparo impacta en el crecimiento emocional, social y cognitivo de los individuos, particularmente cuando comienza en la niñez. Posibilitando el reconocimiento de los signos de alarma y las tácticas educativas que ayuden a disminuir sus efectos rompiendo así los patrones y ciclos que pasan de generación en generación.



A lo largo del documento se exponen diferentes aspectos que forman parte de la negligencia emocional, partiendo de su repercusión psicológica a largo plazo hasta su dimensión cultural y educativa, tomando en cuenta perspectivas jurídicas y derechos de los menores. Se subraya la relevancia de la intervención temprana y la construcción de ambientes seguros y emocionales para los alumnos, esenciales para asegurar que cada uno logre su máximo potencial y bienestar.

Hipótesis

La negligencia emocional en la infancia no solo es un problema individual, sino un desafío social que requiere la intervención activa de los docentes en el entorno educativo, quienes deben ser capacitados para identificar y responder a las necesidades emocionales de sus alumnos.

Desarrollo

Efectos a Largo Plazo de la Negligencia Emocional

El miedo es una emoción fundamental y necesaria; nos mantiene alerta, enciende nuestros instintos de supervivencia y nos ayuda a trazar límites. Es una herramienta clave para la preservación humana. Sin embargo, cuando el miedo se torna patológico y provoca respuestas fisiológicas exageradas, pierde su función adaptativa y se convierte en un obstáculo. Cuando el temor es desproporcionado, anticipamos situaciones que quizás nunca sucederán y se alimentan de la incertidumbre, nos encontramos en el terreno de la ansiedad clínica.

Entre todos los miedos, pocos resultan tan asfixiantes como el miedo a la soledad: esa sensación de vacío que persiste incluso cuando estamos rodeados de personas. Si este pensamiento se arraiga, puede llevarnos a sentirnos olvidados e irrelevantes en una sociedad que parece no necesitarnos.

Ahora, imaginemos esta experiencia en un niño pequeño. Un niño que enfrenta la soledad porque ha sido abandonado emocionalmente por una familia que minimiza sus sentimientos, que actúan como si él no existiera. Para un niño, el abandono emocional no solo es una herida profunda, sino también una

carga que distorsiona su percepción del mundo y de sí mismo. La soledad, en este caso, no es simplemente ausencia de compañía, sino una forma de abuso silencioso.

Nadie se vuelve adicto sin haber experimentado algún tipo de sufrimiento emocional. Los niños no pueden expresarse en un ambiente que no es seguro emocionalmente, así que reprimen sus sentimientos. Esa represión se convierte en una forma de auto abandono que perpetúa el trauma. Los niños que no se sienten vistos o valorados buscan consuelo en conductas externas, lo que a menudo los lleva a patrones de adicción en la adultez (Maté, 2022, p. 35).

La negligencia emocional es un concepto complejo que se refiere a la falta de atención emocional, cuidado y apoyo afectivo en la crianza de un niño. Se caracteriza por la incapacidad de los cuidadores para proporcionar la seguridad emocional y el refuerzo positivo que un niño necesita para desarrollar una autoestima adecuada y habilidades sociales. Es fundamental distinguir entre la negligencia emocional y otras formas de negligencia. Mientras que la negligencia física involucra privaciones materiales evidentes—como la falta de comida, refugio o atención médica—la negligencia emocional se manifiesta en la falta de respuestas adecuadas a las necesidades emocionales de un niño. Esta ausencia puede llevar al niño a sentirse invisible, desvalorizado o inseguro, lo que puede tener efectos duraderos en su salud mental y bienestar.

Los signos y síntomas comunes en niños que sufren negligencia emocional incluyen comportamientos de retirada social, dificultades para establecer relaciones, problemas de atención y concentración, así como un bajo rendimiento académico. Estos niños pueden mostrar un desinterés general por actividades escolares y sociales, reflejando una disminución en su motivación y compromiso.

Los efectos psicológicos a largo plazo del abandono emocional son significativos. Se ha demostrado que estos niños presentan un mayor riesgo de desarrollar trastornos de ansiedad, depresión y dificultades en sus relaciones interpersonales. Además, la negligencia emocional impacta directamente en el rendimiento académico. Los estudios han identificado una correlación entre la falta de apoyo emocional y el fracaso escolar, sugiriendo que los estudiantes que carecen de estímulo afectivo tienden a tener un rendimiento inferior.



Los niños que experimentan negligencia física, cognitiva o emocional —por ejemplo, cuando la madre está enferma y el padre demasiado ocupado— suelen enfrentarse a niveles significativos de ansiedad. En estas situaciones, el cuerpo responde liberando hormonas del estrés, como el cortisol. Cuando esta exposición al estrés se vuelve crónica, dichas hormonas pueden resultar tóxicas para el cerebro en el desarrollo, afectando de manera permanente el bienestar emocional y cognitivo del niño. Este impacto puede alterar funciones esenciales como la regulación emocional, la memoria y la capacidad de aprendizaje, con consecuencias que pueden persistir en la adultez.

Una historia real sobre los efectos de la negligencia emocional

Los fragmentos de información que se presentarán a continuación han sido extraídos de (Half A Million Kids Survived Romania's 'slaughterhouses Of Souls.' Now They Want Justice. – The World From PRX, 2015).

En 1989, Codruta Burda trabajaba como educadora en Sancrai, una localidad ubicada en el centro de Rumanía. Estaba encargada de aproximadamente 25 niños huérfanos de entre 3 y 4 años. Muchos de ellos habían sido diagnosticados con discapacidad mental, aunque a menudo ese diagnóstico era incorrecto. “Sin embargo, al no recibir la estimulación adecuada, no podían caminar ni hablar y necesitaban ser alimentados por el personal del internado”, dijo Burda.

El orfanato estaba ubicado en un castillo del siglo XIX que se encontraba en ruinas y desprendía un fuerte olor a cloro y orina. Cada mañana, alrededor de 90 niños en edad preescolar, algunos con discapacidades, se disputaban trozos de pan con queso. Para el almuerzo recibían guiso y por la noche, sopa. Parte de las raciones destinadas a los niños eran tomadas por los trabajadores del orfanato.

Los niños dormían en dos grandes dormitorios con 45 plazas cada uno. A los niños que ensuciaban sus camas se les bañaba junto con las sábanas, a veces con agua fría. En invierno soportaban un frío terrible. Nadie tenía suficiente ropa ni zapatos. Los castigos corporales eran comunes en Sancrai. (...) Recordó una pelea con uno de sus compañeros que solía golpear a una niña con problemas cardíacos.

“Le decía: ‘Si sigues golpeándola, morirá en tus brazos’”, recuerda. “La reacción de mi colega fue: ‘Ella es tu favorita, por eso la estás protegiendo’. Le dije: ‘Sí, es mi favorita. No la toques. No quiero que muera (...)’” Peor que las palizas era el descuido, añadió. Cuando alguien venía a verlos, se subían encima del visitante y no lo dejaban marchar. “No fue por las palizas”, dijo Burda, “sino porque nadie los amaba y ellos sentían que nadie los amaba”.

Algunos niños quedaron completamente solos con sus preocupaciones, mientras que otros optaron por ocultar sus sentimientos a las mismas personas que debían protegerlos, temiendo ser lastimados. Esta situación los volvió incapaces de establecer una conexión emocional significativa, incluso cuando estaban rodeados de otros niños en circunstancias similares. A sus cuatro años, enfrentaban el mayor miedo que alguien puede experimentar: la soledad. Sin embargo, no podían comprenderlo del todo, pues en su realidad, estaban solos frente al problema de sentirse solos.

Desconocimiento sobre la educación emocional

Uno de los factores principales de la negligencia emocional en el aula es la falta de capacitación docente en educación emocional. Muchos profesores están formados únicamente en contenidos curriculares y estrategias pedagógicas, dejando de lado la dimensión afectiva de los niños.

Esta carencia puede llevar a que los maestros no identifiquen o respondan adecuadamente a las emociones de los estudiantes. Por ejemplo, cuando un niño se muestra triste o frustrado, el docente puede ignorarlo bajo la idea de que “solo está siendo caprichoso” o “lo superará solo”. Esta invisibilización de las emociones puede hacer que los niños no aprendan a expresar lo que sienten, lo que afectará su desarrollo emocional a largo plazo.

Para contrarrestar estos efectos nocivos, es esencial implementar estrategias que aborden tanto la negligencia cognitiva como la emocional en los entornos educativos. Una de las respuestas más efectivas radica en la formación docente. Capacitar a los docentes para que reconozcan señales de negligencia emocional y ofrezcan un ambiente de apoyo puede marcar una diferencia significativa en la vida de sus



estudiantes. Además, la creación de programas que concienticen sobre la importancia del bienestar emocional proporciona herramientas tanto a educadores como a padres para ayudar a sus hijos.

El papel de las emociones en el aprendizaje

Las emociones son las guardianas del aprendizaje, ya que son las encargadas de fijar los recuerdos en nuestra mente. Es evidente que solo retenemos aquello que hemos vivido con emoción. Lo que realmente recordamos son las experiencias vividas con algún tipo de sentimiento. “Las emociones influyen en el que aprende y en el que enseña” (Ibarrola 2021).

Nuestro cerebro actúa de manera selectiva, y las emociones funcionan como el pegamento que une los recuerdos. Estos recuerdos pueden ser positivos o negativos, pero si alguien no ha dejado una huella emocional en nuestra vida, simplemente no lo recordamos. Los niños no recuerdan a todos los profesores, sino solo a aquellos que han dejado una marca, ya sea una huella o una cicatriz emocional. Son los profesores que han generado emociones que facilitan el aprendizaje, o aquellos que han provocado emociones que limitan su aprendizaje.

Algunas emociones son clave para facilitar el aprendizaje. La primera es la curiosidad, ya que permite que el cerebro se expanda, preste atención y esté abierto a nuevas experiencias. Sin embargo, la curiosidad debe ir acompañada de interés, que implica una atención sostenida en el tiempo y un compromiso con el proceso de aprendizaje.

En segundo lugar, está la confianza en uno mismo. Cuando una persona cree en su capacidad para aprender, está más dispuesta a enfrentar desafíos complejos. A medida que supera estos retos, no solo crece su conocimiento, sino también su nivel de autoexigencia y su motivación por seguir mejorando.

Finalmente, es fundamental desarrollar la confianza en los demás, lo que destaca la importancia del aprendizaje cooperativo.



Los niños aprenden que forman parte de un equipo donde cada miembro tiene habilidades y perspectivas diferentes. Esta diversidad enriquece el proceso, ya que un equipo es más que la suma de sus partes. La confianza en los demás permite que los niños comprendan que equivocarse no es motivo de burla, sino una oportunidad para aprender. De esta manera, se crean entornos seguros y de confianza en el aula, donde cada estudiante se siente valorado y respetado.

La Educación como Pilar en la Prevención de la Negligencia Escolar

Papel de los Docentes en la Prevención

Los docentes tienen una posición privilegiada para identificar señales de alerta de negligencia escolar. La observación diaria de los estudiantes permite detectar cambios en el comportamiento, el rendimiento académico y el estado emocional que podrían indicar situaciones de negligencia.

Cambios en el comportamiento

Los cambios bruscos o inusuales en el comportamiento de un estudiante pueden ser uno de los primeros indicadores de negligencia. Por ejemplo, un niño que anteriormente era participativo y alegre puede volverse retraído, apático o mostrar signos de irritabilidad inexplicables. Estos cambios pueden ser respuestas emocionales a un ambiente familiar inestable o a la falta de atención y cuidados adecuados en el hogar.

Desempeño académico

El rendimiento académico también puede verse afectado por situaciones de negligencia. Un estudiante que solía tener un buen desempeño en clase puede comenzar a mostrar signos de deterioro en sus calificaciones, dificultad para concentrarse, o incluso evitar las tareas escolares. La negligencia puede



impactar su capacidad de concentración, su motivación para aprender y su participación en las actividades escolares. Esto puede ocurrir porque el estudiante no tiene los recursos adecuados en casa (como un espacio tranquilo para estudiar, materiales escolares o apoyo en la realización de tareas), o bien por el estrés emocional derivado de su entorno.

Estado emocional

El bienestar emocional de los estudiantes es otro aspecto fundamental que los docentes pueden observar. Los niños que viven en situaciones de negligencia pueden mostrar signos de ansiedad, tristeza o miedo, o desarrollar una actitud de desconfianza hacia los adultos. Estos signos emocionales pueden no ser tan evidentes como los cambios en el comportamiento o el rendimiento académico, pero son igualmente cruciales.

Implementación de programas educativos

Además de la identificación, los docentes pueden desempeñar un papel activo en la prevención mediante la implementación de programas educativos que promuevan la conciencia sobre la negligencia escolar. Estos programas pueden incluir talleres, charlas y actividades que fortalezcan los valores de cuidado y respeto mutuo.

Desarrollo de relaciones con estudiantes

La construcción de relaciones sólidas y de confianza con los estudiantes es fundamental. Cuando los alumnos sienten que sus maestros se preocupan por ellos genuinamente, es más probable que se sientan cómodos para expresar sus inquietudes y buscar apoyo, creando un ambiente escolar más seguro y protector.

Dimensión cultural de la negligencia emocional

La negligencia emocional está profundamente influenciada por las normas socioculturales de cada comunidad, lo que presenta desafíos significativos para su identificación y abordaje. En culturas donde prevalece un estilo de crianza autoritario, como en ciertas regiones de Asia y América Latina, la falta de expresiones afectivas puede ser considerada una norma aceptada, dificultando su reconocimiento como problemática (García-Cruz, García-Piña, & Orihuela-García, 2019). Este tipo de crianza, centrada en la obediencia y el respeto a la autoridad, puede llevar a una desatención de las necesidades emocionales de los niños, perpetuando patrones intergeneracionales de negligencia emocional.

En contraste, las sociedades occidentales, que priorizan la independencia, la comunicación abierta y la validación emocional, suelen identificar más fácilmente la falta de atención emocional como una forma de maltrato. Estas diferencias reflejan no solo la diversidad cultural en las prácticas de crianza, sino también la percepción de lo que constituye un ambiente saludable para el desarrollo emocional infantil.

Desde una perspectiva educativa, es fundamental que las estrategias de intervención consideren estos valores culturales y se adapten a las realidades de cada comunidad. Esto implica diseñar programas de formación dirigidos a padres, cuidadores y docentes, que integren aspectos culturales y promuevan prácticas de crianza que fomenten el apego seguro y el reconocimiento de las emociones. Asimismo, es necesario incluir a las comunidades en la construcción de estas estrategias, asegurando que sean culturalmente sensibles y sostenibles a largo plazo.

Para los docentes, entender estas dinámicas socioculturales es clave, ya que su papel no solo se limita al ámbito académico, sino también al socioemocional. Incorporar contenidos sobre diversidad cultural, crianza y desarrollo emocional en la formación inicial y continua de los educadores puede fortalecer su capacidad para trabajar en contextos diversos y apoyar a los niños afectados por la negligencia emocional, respetando al mismo tiempo las particularidades culturales de sus entornos.

Perspectiva jurídica y derechos de la infancia

La Convención sobre los Derechos del Niño (1989) reconoce el derecho de los niños a un entorno seguro que garantice su desarrollo emocional, sentando las bases para una protección integral de la infancia a nivel internacional. Sin embargo, su implementación en términos de negligencia emocional varía significativamente entre los países, evidenciando brechas importantes entre el marco legal y la práctica cotidiana. En México, la Ley General de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes (2014) establece disposiciones específicas para proteger a los menores contra el maltrato en sus diferentes formas, incluida la negligencia emocional. A pesar de ello, la falta de capacitación en educación emocional y la escasa sensibilización de los actores clave, como docentes, padres y cuidadores, limitan su alcance práctico.

Este vacío en la aplicación refuerza la necesidad de políticas públicas más específicas y estrategias que aborden la negligencia emocional desde un enfoque preventivo y restaurativo. Es imperativo incluir programas obligatorios de formación en habilidades socioemocionales tanto en el sistema educativo como en las instituciones que trabajan con niños y adolescentes.

Además, la creación de mecanismos de seguimiento y evaluación para garantizar el cumplimiento de estas leyes sería un paso crucial hacia la protección efectiva de los derechos de los menores.

Desde el ámbito educativo, los docentes desempeñan un rol fundamental al ser figuras cercanas que pueden identificar señales de negligencia emocional y actuar como mediadores en la construcción de un entorno seguro. Por ello, incluir contenidos relacionados con la detección y manejo de la negligencia emocional en la formación inicial de los educadores es indispensable para fortalecer su capacidad de intervención. Asimismo, la colaboración interinstitucional entre el sistema educativo, el sector salud y las organizaciones de protección infantil puede potenciar el impacto de estas políticas, asegurando un apoyo integral para los niños afectados.

Importancia del apego seguro en la infancia

El apego seguro es un factor crucial en el desarrollo emocional infantil y tiene implicaciones significativas en el ámbito educativo. Bowlby (1988) argumenta que los niños que desarrollan un apego



seguro en sus primeros años tienen una mayor resiliencia ante los efectos negativos de la negligencia emocional. Este tipo de vínculo fomenta la confianza, la autorregulación y la capacidad para formar relaciones saludables, elementos que son fundamentales para un desarrollo integral dentro y fuera del aula.

En un contexto educativo, los niños con apego seguro tienden a mostrar mayor disposición para el aprendizaje, ya que confían en su entorno y en las figuras de autoridad, como sus docentes, lo que les permite explorar, participar y asumir retos académicos con mayor confianza. Por el contrario, la ausencia de un apego seguro puede predisponer a los niños no solo a trastornos de ansiedad y dificultades en sus habilidades sociales, sino también a problemas de atención, baja autoestima y conductas desafiantes, que interfieren con su desempeño escolar y su capacidad para integrarse al grupo.

Por ello, es fundamental que los educadores comprendan la importancia del apego y se capaciten para crear ambientes de aprendizaje seguros y emocionalmente sostenibles, donde los estudiantes puedan sentirse valorados y protegidos.

Intervenciones como el establecimiento de rutinas consistentes, la promoción de un trato afectuoso y el reconocimiento de las emociones de los niños son herramientas esenciales para mitigar los efectos de la falta de apego seguro, contribuyendo a un desarrollo socioemocional saludable y al fortalecimiento de la resiliencia frente a las adversidades.

Intervenciones psicológicas para mitigar los efectos de la negligencia emocional

Las intervenciones psicológicas son esenciales para ayudar a los niños afectados por la negligencia emocional, especialmente en contextos educativos donde el entorno puede desempeñar un papel reparador. La terapia cognitivo- conductual permite identificar y modificar pensamientos negativos que impactan la percepción de uno mismo y de los demás, promoviendo patrones de pensamiento más saludables (Maté, 2022). La terapia de juego, por su parte, facilita la expresión emocional a través de actividades lúdicas, lo que resulta especialmente beneficioso en edades tempranas al aprovechar su lenguaje natural: el juego. Además, los programas de habilidades emocionales han demostrado ser efectivos no solo para mejorar la

autoestima y fomentar relaciones interpersonales saludables, sino también para desarrollar competencias como la autorregulación, la empatía y la resolución de conflictos, habilidades fundamentales en el ámbito escolar (García-Cruz et al., 2019).

Por otro lado, estrategias como el acompañamiento psicoeducativo en las aulas pueden complementar estas intervenciones, permitiendo a los docentes identificar signos de negligencia emocional y aplicar herramientas para fortalecer el bienestar emocional de los alumnos. Este enfoque integral no solo contribuye al desarrollo personal del estudiante, sino que también mejora su disposición para el aprendizaje, generando un impacto positivo en su rendimiento académico y en su experiencia escolar en general.

Efectos generacionales de la negligencia emocional

La negligencia emocional puede perpetuar un ciclo intergeneracional de desapego afectivo, afectando no solo a los individuos directamente expuestos, sino también a las generaciones futuras. Los adultos que crecieron en entornos negligentes suelen replicar estos patrones en la crianza de sus hijos, ya sea por la internalización de modelos de crianza inadecuados o por la falta de herramientas emocionales para establecer vínculos afectivos saludables (Maté, 2022). Este fenómeno no solo impacta el desarrollo emocional de los niños, sino que también influye en su desempeño académico, social y psicológico, perpetuando una dinámica de maltrato invisible difícil de erradicar.

Romper este ciclo requiere intervenciones integrales que incluyan programas educativos dirigidos a padres, cuidadores y docentes actuales. Estas iniciativas deben enfatizar la importancia del apego seguro y la validación emocional, ofreciendo herramientas prácticas para fomentar relaciones afectivas positivas en el hogar y la escuela. Además, es esencial incorporar estrategias de sensibilización que permitan a los padres identificar y cuestionar patrones heredados, promoviendo cambios que beneficien tanto a sus hijos como a ellos mismos.

Desde el ámbito educativo, es crucial formar a los futuros docentes para que puedan identificar signos de negligencia emocional y trabajar de manera colaborativa con las familias. Incorporar contenidos sobre los efectos intergeneracionales de la negligencia emocional en los planes de estudio de las



licenciaturas en educación puede ayudar a los docentes a desempeñar un papel activo en la prevención y mitigación de este problema. Asimismo, la colaboración interinstitucional entre el sistema educativo y los servicios de salud mental puede fortalecer los esfuerzos para romper este ciclo, asegurando un apoyo integral que promueva el bienestar emocional de las nuevas generaciones.

Conclusión

La negligencia emocional, como forma de maltrato silencioso, tiene un impacto profundo y duradero en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. Este tipo de abandono afecta no solo la percepción de los niños sobre sí mismos y el mundo que los rodea, sino que también compromete su capacidad para construir relaciones saludables y afrontar los retos de la vida adulta.

El desarrollo de apego seguro, el fortalecimiento de habilidades emocionales y la creación de entornos de apoyo emocional en el hogar y la escuela son herramientas clave para mitigar sus efectos. La educación juega un papel central en esta labor, ya que los docentes tienen una posición privilegiada, pero complicada, para identificar señales de alerta y fomentar ambientes seguros. Sin embargo, para que puedan cumplir con este rol, es indispensable capacitarlos en la dimensión socioemocional y en estrategias culturalmente sensibles.

Además, romper el ciclo intergeneracional de negligencia emocional requiere intervenciones integrales que incluyan a padres, cuidadores y comunidades. Políticas públicas que prioricen la capacitación en habilidades socioemocionales y que promuevan la colaboración entre instituciones educativas, de salud y de protección infantil son esenciales para construir un futuro donde todos los niños crezcan en entornos que valoren su bienestar emocional.

En última instancia, garantizar el derecho a un desarrollo emocional sano no es solo una responsabilidad individual, sino un compromiso colectivo que refleja el valor que como sociedad otorgamos a nuestras generaciones futuras.

Referencias

- Basic Books. <https://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2021/08/John-Bowlby->
- Bowlby, J. (1988). *A Secure Base: Parent-Child Attachment and Healthy Human Development*. Center on the Developing Child at Harvard University. (n.d.). La ciencia de la negligencia: La ausencia persistente de atención receptiva interrumpe el cerebro en desarrollo. Cambridge,
- Cepero, R., Albarracín, J., Arévalo, A., Bernal, S., Salinas, S., & Valencia, S. (2022). Negligencia infantil: Una mirada desde la práctica clínica. *Poliantea*, 17(30), 25-36. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8847880.pdf>
- Fan, N., Fan, H., Luo, R., Wang, Y., Yan, Y., Yang, X., Wang, M., Dou, Y., Ni, R., Wei, J., Yang, W., & Ma, X. (2024). The impact of childhood trauma on emotional distress and the moderating role of sense of coherence among college students in China. *Scientific Reports*, 14, Article 9797. <https://doi.org/10.1038/s41598-024-60537-1>
- García-Cruz, A. H., García-Piña, C. A., y Orihuela-García, S. (2019). Negligencia infantil: una mirada integral a su frecuencia y factores asociados. *Acta Pediátrica de México*, 40 (4), 199-210.
- Half a million kids survived Romania's 'slaughterhouses of souls.' Now they want justice. – The Ibarrola, B. (2021, 18 mayo). *Las emociones son las guardianas del aprendizaje*. <https://jdtorrijos.blogspot.com/2021/05/las-emociones-son-las-guardianas-del.html>
- Johnson, B. (2024, 25 junio). *The Myth of Normal - Dr. Gabor Maté*. Dr. Gabor Maté. <https://drgabormate.com/book/the-myth-of-normal/>
- MA: Harvard University. <https://developingchild.harvard.edu/resources/>
- Naciones Unidas. (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. https://www.unicef.org/child-rights-convention?gad_source=1&gclid=EAIaIQobChMI48impaK1igMVdCdECB2sGgsSEAAAYASA_EgJEsPD_BwE
- Nelson, C.A., Zeanah, C.H., Fox, N.A., Marshall, P.J., Smyke, A.T. y Guthrie, D. (2007). Recuperación cognitiva en niños pequeños socialmente desfavorecidos: el Proyecto de Intervención Temprana de Bucarest. *Ciencia*, 318 (5858), 1937-1940.
- Pérez Candás, J. I., Ordóñez Alonso, M. A., & Amador Tejón, V. (2018). Maltrato infantil por negligencia. *Formación y Acción en Pediatría de Atención Primaria*, 11(1), 25-36. https://fapap.es/files/639-1604-RUTA/07_Maltrato_negligencia.pdf
- Stoltenborgh, M., Bakermans-Kranenburg, M. J., & van IJzendoorn, M. H. (2013). The neglect of child neglect: A meta-analytic review of the prevalence of neglect. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, 48(5), 345–355. <https://doi.org/10.1007/s00127-012-0549-y>
- Tovar Domínguez, AG, Almeraya Quintero, SX, Guajardo Hernández, LG, & Borja Bravo, M. (2016). El maltrato infantil desde la voz de la niñez. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7 (1), 195-207.



- Van IJzendoorn, M. H., Luijk, M. P. C. M., & Juffer, F. (2008). IQ of children growing up in children's homes: A meta-analysis on IQ delays in orphanages. *Merrill-Palmer Quarterly*, 54(3), 341–366. https://faculty.uml.edu/darcus/47.361/FOSTER%20CARE/vanijzendorn_etal_2008_IQ.pdf
- World from PRX. (2015, 28 diciembre). The World From PRX. <https://theworld.org/stories/2015/12/28/half-million-kids-survived-romaniasslaughterhouses-souls-will-they-ever-heal>
- Zeanah CH, Smyke AT, Koga SF, Carlson E., (2005). Apego en niños institucionalizados y comunitarios en Rumania. *Sociedad para la Investigación en Desarrollo Infantil*, 76, p. 10151028.